

Conceptos y términos de lo utópico: Mesianismo, quijotismo, anarquismo 2

Pocos vocablos son más abusados que "utopía". La causa de este abuso salta a la vista: Algunos de los conceptos más cruciales para nuestro futuro personal y colectivo están estrechamente relacionados con nuestras ideas, ideales e ideologías sobre la estructura de la sociedad y su evolución. Con la idea de "bien común", por ejemplo, o con el ideal de una sociedad decente y a medida de los seres humanos. Un libro reciente sobre el tema se titula In search of the common good: Utopian experiments past and present (1977); otro, publicado un año antes, lleva por título Utopia and revolution. Y como la idea de "bien común" y el ideal de una sociedad plenamente humana son derivados de una noción de "necesidad humana", que a su vez supone una concepción del ser humano (teocéntrica o antropocéntrica, positiva o negativa), la concepción de lo utópico no puede menos de reflejar la actitud del concebidor hacia sí mismo y hacia sus semejantes, hacia el pasado y hacia el futuro. Un título como The utopian flight from unhappiness: Freud against Marx on social progress (1974) nos dice mucho más sobre los prejuicios del autor que lo que expresan abiertamente esas palabras. Otros son menos inambiguos, pero antes de la lectura de lo que sigue no garantizan la ausencia de distorsiones o deformaciones capitales: Utopies sociales. Le renversement des valeurs traditionnelles (1913). ¿Qué entenderá el autor por "valor" y por "tradicional"?, nos preguntamos inmediatamente.

Basta con lo dicho para entrever que, además de crucial, el análisis de los conceptos y términos de lo utópico y la investigación de los antecedentes históricos es absolutamente fascinante. Pero es también ^{un tema} demasiado amplio para ser expuesto con suficiente rigor y detenimiento en unas veinte páginas. Uno de los estudios más recientes del tema consta de 900 páginas, y muchas de esas páginas requieren críticas o puntualizaciones (me refiero a Frank E. Manuel & Fritzie P. Manuel, Utopian thought in the Western world, The Belknap Press of Harvard University Press, 1979). Tendré que limitarme, pues, a un rápido esbozo.

En esta versión de la ponencia omitiré además las notas a pie de página y las referencias bibliográficas. Para suplir en parte esta ausencia, y para poner a disposición del lector suficientes señas de identidad, indicaré antes de seguir adelante que mis asunciones fundamentales aparecen expuestas en los dos artículos que publiqué en 1977 en la revista Cuadernos de Ruedo Ibérico (París), y más reciente y completamente en mi "Introduction to Chomsky's social theory", incluida en mi edición del libro de Noam Chomsky que publicará Black Rose Books de Montréal en junio de 1981 con el título de Radical priorities (la segunda parte no es más que el original inglés de mi edición de N. Chomsky, USA: Mito, realidad, acracia, Barcelona: Ariel, 1978, excepto las notas, dirigidas a otro tipo de lector).

En Las sergas de Esplandián, libro quinto de Amadís de Gaula, imitación libérrima de las narraciones del ciclo bretón que en la forma en que hoy se conoce debió de ser escrito hacia 1492, el año del descubrimiento de América, hay un pasaje en el que la "isla California" aparece asociada con el Paraíso terrenal. No es posible entrar aquí en las implicaciones de este pasaje respecto a nuestro tema, en particular ^{respecto a} ~~con~~ algunos aspectos que tendré que pasar casi enteramente por alto en esta ocasión. Basta, por el momento, con señalar que alusiones semejantes a paraísos terrestres o islas paradisíacas son frecuentes en todas o casi todas las culturas, a lo que nos dicen los antropólogos. Tales alusiones pueden ser interpretadas como manifestaciones más o menos borrosas de lo que cabría llamar "mesianismo" (entendiendo este término en sentido amplio). Una nota característica de todo mesianismo es la evaluación negativa del presente descendientes tan directos del "mesianismo" (en este sentido, Brave New World o 1984 son ~~representaciones~~ como la Utopía de Sir Thomas More). Si el presente fuese justo y satisfactorio, no tendría que ser "trascendido", pero como ^{es} esencialmente insatisfactorio (en mayor o menor grado, según el momento histórico) lleva a concebir una "nueva edad" en la que los males presentes queden abolidos. En el mesianismo propiamente dicho esta "nueva edad" es una edad futura, no una quimérica "edad de oro" de algún

tiempo pasado. De ahí que los movimientos mesiánicos sean a la postre manifestaciones de ideas "utópicas" orientadas hacia el mejoramiento de las condiciones sociales. La universalidad de esta propensión parece ser un indicio claro de una propiedad única de los seres humanos sobre la que volveré más adelante: Su capacidad para rechazar la organización social existente y contraponerle una visión del futuro (inmediato y mediato). Ningún otro animal es capaz de este tipo de proyección (ni al nivel individual ni al nivel colectivo o histórico).

El mesianismo es, pues, un tipo de "utopismo" o "utopicismo", si bien es un tipo todavía muy rudimentario. Una de sus variedades llega a poner sus miras en el más allá, y aspirar sobre todo a la consecución de fines ultratúmbicos, tendencia que desemboca naturalmente en la reducción de los males humanos a males tales como el llamado pecado original o la inevitabilidad de la muerte (uno de los dos grandes "descubrimientos" de la evolución animal, a juicio de los biólogos actuales). Pero todo mesianismo envuelve su crítica social en un sentido de la expectación que es esencialmente fatalista, esté o no inspirado en la "revelación divina". De ahí que Bertrand Russell haya sugerido alguna vez que las formas vulgares del "marxismo" ~~materialismo dialéctico~~ constituyen una especie de mesianismo secular en el que el "materialismo dialéctico" que se supone rige la evolución histórica corresponde a la "providencia divina", el partido comunista corresponde a la iglesia, el proletariado corresponde a los elegidos, la conquista del poder estatal corresponde al "segundo advenimiento", y la "dictadura del proletariado" viene a ser la irrupción apocalíptica del milenio. Lo más curioso quizá es que son precisamente los marxistas vulgares los más dispuestos a tachar ~~al marxismo revolucionario y voluntarista~~ de milenaristas a los revolucionarios voluntaristas.

El "utopismo" que cabría llamar "voluntarista" o "prometeista" (su representación tal vez más acabada es la figura de Prometeo, en particular la recreación de Shelley) significa un gran avance en la evolución cultural. Conviene detenerse un poco en esta noción, a menudo ignorada o mal entendida.

Como decía hace un momento, en nuestro planeta sólo los seres humanos son capaces de evolución cultural (y, por consiguiente, de aspiraciones "utópicas"). Las condiciones de la vida humana cambian radicalmente y muy rápidamente a lo largo de los años, y aunque las formas de vida históricamente reales han sido y siguen siendo ~~extremadamente~~ muy variadas, ello no ha dado lugar a diversas subespecies humanas. Un niño de Nueva Guinea trasplantado a Nueva York acaba siendo un neoyorquino, y un niño americano trasplantado a Nueva Guinea acabaría siendo un papú. Las diferencias genéticas entre humanos son superficiales y triviales, por mucho que ello les duela a los racistas y a otros elitistas menos troglodíticos. En claro contraste con los humanos, los animales son extraordinariamente conservadores y rutinarios. Cualquier simio es mucho más conservador que Margaret Thatcher o Ronald Reagan, pues no hay simio que no se avenga a vivir como vivían sus antepasados hace millones de años. A lo que dicen ciertos biólogos, no hay razón alguna para pensar que a los babuinos (primos de los macacos) se les ocurra nunca eliminar la rígida estructura jerárquica que ~~caracteriza~~ ^{caracteriza} la sociedad babuínica. Por el contrario, la jerarquía piramidal del Viejo Reino egipcio ^{de} hace cinco milenios, con el "hijo del dios Re" en la cúspide, resultaba ya ~~anacrónica~~ ^{anacrónica} en la época de la civilización helénica dos milenios y medio después, y la "democracia" helénica resulta una forma arcaica desde el nivel cultural alcanzado por los libertarios ilustrados dos milenios y pico después de la muerte de Alejandro el Magno, y más aun desde el anarquismo chomskiano de For reasons of State (1973).

¿Qué es lo que hace posible la evolución cultural y, por consiguiente, las aspiraciones "utópicas"? La respuesta parece obvia: Lo que distingue a los animales humanos de los demás animales; es decir, la "naturaleza humana" en sentido estricto o, si se prefiere, las características biológicas privativas de los seres humanos. Estas características pueden ser cifradas en su "don de lenguas": El animal humano es un animal locuente, marcadamente distinto del

~~simio~~ del loro o del simio. Más del loro que del simio, por supuesto, pues ~~una simio~~ un chimpancé tiene una capacidad de conceptualización que puede no diferir de la capacidad de conceptualización ^{humana} más que en su grado y alcance. Pero aun si concedemos un alto grado de similitud en la conceptualización, no hay ~~razón~~ razón alguna para suponer que el chimpancé es capaz de imaginar una utopía futura, es decir, de hacer pronósticos sobre sus posibilidades futuras y de orientar su presente hacia ellas, y menos de ~~aprender con la experiencia de~~ escarmentar en cabeza ajena y extraer lecciones de las experiencias de sus antepasados. En la mínima parcela del cosmos que conocemos sólo el ser humano es capaz de hacer proyecciones "utópicas", y esto no es producto de su historia (como tienden a creer todavía algunos rezagados) sino de su evolución biológica. De ahí que las características biológicas del ser humano sean inmutables, salvo posibles cambios de la especie (no parece que hayan cambiado de manera apreciable en los últimos cincuenta mil años). Lo que no tiene nada de inmutable es su cultura. No sólo no tiene ^(la cultura) nada de inmutable, sino que es susceptible de cambio consciente, es decir, de evolución hacia objetivos determinados, hacia objetivos todavía no alcanzados, en una palabra, hacia objetivos "utópicos".

La característica específica de la especie humana que hace posible la evolución hacia la "utopía" puede ser denominada "facultad de autoperfección" (individual y social), término de Rousseau. Rompiendo con el escolasticismo medieval (todavía no extinto del todo) que asumía que la mente humana era una tableta en blanco (tabula rasa) en la que la experiencia iba dejando su impresión (el historicismo decimonónico y el existencialismo son derivados del receptivismo medieval), algunos de los "filósofos naturales" pos-medievales, y en particular Descartes, argüían que la mente era más bien una potencia creativa que contenía de alcance definido y, por tanto, limitado. ya la forma misma del conocimiento, Rousseau desarrolla esta idea con gran originalidad arguyendo que la facultad de autoperfección (del individuo y de la especie humana) lleva naturalmente a una evolución cultural continua e ilimitada. Es decir, Descartes sub-~~raya~~raya que la inteligencia humana tiene sus límites, y

Rousseau insiste en que las posibilidades de creación y evolución cultural (las posibilidades "utópicas") son infinitas, pero la contradicción entre las dos ideas es sólo aparente. No hay inconsistencia alguna en la noción de que los atributos restrictivos de la mente humana subyacen una naturaleza humana susceptible de evolución histórica dentro de los límites impuestos por su propia biología, como no hay inconsistencia en la noción de que el conjunto de los números impares es infinito pero no contiene ningún número par. Pero sí hay inconsistencia en la noción de que los atributos restrictivos de la mente humana (los que en principio distinguirían a un ser humano de una inteligencia extra-terrestre resultado de una evolución biológica muy diferente de la evolución humana) permiten el desarrollo ilimitado de la ciencia o del arte, es decir, la creatividad científica o artística "genial" ilimitada. De hecho, tiene cierto sentido decir que ~~en algunas de sus direcciones~~ en algunas de sus direcciones la ciencia y el arte ~~están llegando~~ están llegando a sus límites máximos, y ~~si es así llegará un momento en~~ si es así llegará un momento en ~~que~~ que un ser sin más capacidad que la del genio humano no podrá hacer ningún descubrimiento científico original (por ejemplo, en física o biología) ni inventar una forma artística verdaderamente nueva. En esto parecen estar de acuerdo autores tan distintos como el lingüista y filósofo Noam Chomsky (véase ~~biólogo Gunther Stent~~ su libro Reflections on language, 1975, capítulo 3) y el biólogo Gunther Stent (véase su Paradoxes of progress, 1978, en particular los capítulos 1, 2 y 10).

En todo caso, la evolución hacia la utopía no tiene límites. Más allá de la utopía entrevista hay siempre utopía. Los atributos esenciales de la mente humana que nos proporcionan consciencia de la libertad y posibilidad de auto-perfección nos dan la oportunidad de crear no sólo obras maestras individuales sino también condiciones sociales y formas sociales que maximicen las posibilidades de libertad, diversidad y autorealización individual y social, es decir, condiciones y formas sociales "utópicas". Sin esas propiedades restrictivas intrínsecas de la mente humana no serían posibles los actos creativos de auto-perfección,

aunque sí sería posible la "modificación del comportamiento" propugnada por los psicólogos behavioristas y la "manipulación del consenso" promovida por los expertos en "relaciones públicas". Esas propiedades de la mente son, pues, la piedra de toque de la "utopía" verdaderamente humana (la que puede satisfacer las necesidades humanas genuinas), por lo que establecen límites ~~que los~~ ^{no traspasables} que los "utopólogos" genuinos no pueden traspasar, límites que los "ideólogos" no suelen respetar.

Un hito de capital importancia en la evolución cultural es el paso de las concepciones "revelacionales" de la "utopía" a las concepciones racionales, es decir, el paso de la "utopía" inspirada en la "revelación" y la "voluntad" "divina" a la "utopía" derivada de la "desvelación" o descubrimiento humano que sólo cuenta con la voluntad humana. basado en la observación de la naturaleza o en la experimentación. Ese paso había sido dado ya cuando la evolución cultural llegó a la altura de la civilización helénica, pero tuvo que ser repetido por los humanistas posmedievales. A uno de estos humanistas debemos el neologismo "utopía", que aparece por primera vez en 1516 en la portada de una obra titulada Libellus vere aureus, nec minus salutaris, quam festivus, de optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia. Entre las islas paradisiacas de la fase pre-racional del "utopismo" y la isla Utopía de Sir Thomas More media un gran trecho. More describe una república ideal en la que la vida social es organizada siguiendo los dictados de la razón y la contrasta con las sociedades europeas de su tiempo, minadas por el egoísmo y la avaricia. Lo que More quiere dar a entender es que una sociedad mucho menos ~~alejada~~ alejada de la sociedad ideal está al alcance de los seres humanos si se proponen seriamente crearla. Pero la utopía de More dista también mucho de la de Platón (la utopía del autoritarismo elitístico), pues llega a anticipar algunas ideas socialistas y hasta anarquistas. El autor de Pantagruel (1532), empeñado también en liberar a los seres humanos de las supersticiones y engaños heredados de un pasado culturalmente tenebroso, debe no poco a la "eutopía" "utópica" de More, que a su vez debe no poco a Luciano de Samosata.

Como otros "utopólogos" genuinos (el corpus de "utopías" no tardó en proliferar, con ayuda de la imprenta, recién inventada), More concibe la "sociedad perfecta" como un ideal al que las sociedades reales deben tender por aproximaciones sucesivas, pues no se le oculta que la perfección absoluta es humanamente inalcanzable. Antes de 1516 había usado en su correspondencia con Erasmo el neologismo "Nunquama" (derivado del adverbio latino nunquam), en el sentido del inglés nowhere, y Guillaume Budé, el gran humanista francés, en una carta congratulatoria que le ~~había dirigido~~ escribió decía haber oído que la isla se llamaba "Udepotia" (derivado del correspondiente adverbio griego es decir, neverland). Esto nos hace sospechar inmediatamente que la ingenuidad atribuida a los "utopólogos" por los "ideólogos" y demás apologistas del status quo es una atribución muy poco inocente, y no sólo falsa. Desde muy antiguo la corriente filosófica que pone el acento en la libertad y dignidad del hombre distingue claramente entre la potencialidad humana y las realizaciones alcanzadas hasta el momento, que pueden dejar mucho que desear pero son, en principio, superables, pues son muchos los animales que no tropiezan dos veces en la misma piedra. Las raíces más inmediatas de la tradición "libertaria" de More hay que buscarlas en la tendencia hacia la síntesis de la "filosofía moral" especulativa asociada con Platón y una renovada "filosofía natural" de base cada vez más empírica, de cierto modo asociada con Aristóteles, que alcanza ya un notable esplendor en el renacer del humanismo italiano, en particular en ~~varios contemporáneos de More~~ Pietro Pomponazzi de Mantua (1462-1525). Son muchos los coetáneos de Pomponazzi, Erasmo y More integrados en esta tradición, entre ellos Leonardo da Vinci y Pico della Mirandola. Pomponazzi distingue ya tres facultades de la mente: teórica o intelectual ("pura" en la terminología de Kant), práctica (moral, social) y productiva (creativa). Questiones quinque de mente, De libero arbitrio, De hominis dignitate, ... son títulos característicos de la época. Los "filósofos naturales" españoles Gómez Pereira (nacido en 1500, como el emperador Carlos V) y Juan Huarte de San Juan (1529-1589), que abrió

el camino

al Quijote, "cartesianos" avant la lettre, son como amenazadas llamaradas de la gran hoguera espiritual del humanismo italiano que la Inquisición se encargará de extinguir, si no para siempre, para mucho tiempo, ^{pero} sin llegar a apagar por completo los rescoldos de los que surgirá, como el ave fénix, el libertarismo español moderno, aventado por los herederos de lo mejor de la Ilustración, rebrote del humanismo.

El Quijote puede ser leído como una "utopía negativa", como sugerí hace quince años, con ocasión del centenario del nacimiento de Unamuno, uno de los más extremos tergiversadores de Cervantes. Cabría decir que el tema central de Cervantes es el de la "sociedad justa" y la estrategia para alcanzarla. (Véase ahora Alexander Welsh, Reflections on the hero as Quixote, Princeton University Press, 1981, en especial los capítulos 2 y 3.) Pero Cervantes presenta su argumento de manera muy indirecta, en parte quizá por razones literarias, en parte por las limitaciones impuestas por la Inquisición. Como señalé hace tres lustros, "Cervantes no podía identificarse totalmente con ninguna de sus criaturas, ni con ninguno de los fragmentos de sus escritos, ya que no hay ninguno que represente el significado total, significado sutilmente difuso a través del complejo y polifacético mundo creado en su obra . . . Aun sin prejuicios no es ciertamente fácil [para el lector] acertar ni siquiera cuando el velo de la ubicua ironía cervantina es más transparente . . . Además de toda esta complejidad, cada uno de los personajes principales ofrece otra dificultad propia y privativa: Don Quijote, su discontinua locura; Sancho, su simpleza. Este es muy a menudo un tonto listo; aquél es, con frecuencia, un loco agudo. Muchas son las verdades que Sancho dice como de broma y Don Quijote con una seriedad un tanto ridícula. Lo verdaderamente difícil es tamizar sus palabras según una escala de sutiles gradaciones que va del absurdo absoluto a la sabiduría suprema. Desde luego el libro, como tal, no es absurdo nunca. Las cosas absurdas están allí para ser reprobadas, no, como Unamuno pretende, para ser exaltadas. Más disimulada unas veces que otras, el libro contiene una crítica

sutilísima de la sociedad española de su tiempo y de la sociedad en general."

En este contexto podríamos resumir la "utopología" cervantina en estos dos puntos capitales: 1) La visión "quijótica" ("utopía negativa") adolece de un defecto fundamental: No toma como punto de partida la realidad presente; parte de una fantasmagoría que no tiene relación alguna con el mundo de su tiempo. (Moraleja: Una "utopía" que no hunda sus raíces en la realidad cotidiana es una "utopía" quimérica, que no sólo no nos acercará al ideal que perseguimos, sino que además nos llevará como de la mano a calamitosos estropicios quijotes- cos.) 2) La estrategia de los "caballeros andantes" (anticipación de las "vanguardias" elitísticas de nuestro tiempo) no es una estrategia adecuada para la lucha por la justicia y la libertad, y no sólo no contribuirá a acercarnos a la "sociedad justa", sino que ~~nos~~ llevará fatalmente a injusticias más grandes que las que trata de corregir (anticipación de los "baños de sangre" denunciados por muchos de los herederos de la tradición cervantina, entre ellos Maximoff, respecto al "pragmatismo" bolchevique, y Chomsky y Herman, respecto al "pragmatismo" capitalista). En una palabra: El "quijotismo" parte de una "utopía" que no tiene pies ni cabeza (que no satisface ni siquiera las exigencias del sentido común) y propone medios inadecuados para ~~dar los primeros pasos hacia ella~~ dar los primeros pasos hacia ella (no tiene sentido de la proporción y la prudencia).

Visto a esta luz, el Quijote anticipa ~~los principios y principios~~ ~~de la revolución~~ ~~moderna y moderna~~ el libertarismo moderno, aunque a veces lo anticipe sólo borrosamente, como suele acontecer con las invenciones que se adelantan muchos años a la evolución cultural de la colectividad. De hecho, no sólo anticipa las dos premisas que definen el anarquismo (libertad como autorealización individual y colectiva, que es incompatible con toda jerarquía, y abolición de la propiedad privada de los medios de producción), sino también la necesidad de una estrategia

adecuada a la visión "utópica", una estrategia que excluye el "elitismo" y el "atavismo" (con razón se ha dicho que Cervantes escribió el epitafio del medievalismo). La evolución cultural es, de cierto modo, tan irreversible como la evolución biológica. Cabe, sí, destruir la cultura o gran parte de ella (aunque no sin abdicar de la razón), pero no cabe cambiar el curso de los acontecimientos y desandar los pasos ya dados. De la lectura de Cervantes parece desprenderse que intuía todo esto con relativa claridad, y que de haber tenido que oponerse a las ~~ferreas y autoritarias~~ instituciones y actitudes inquisitoriales de nuestro tiempo le hubiera hecho desde una posición anarquista. Su crítica del "quijotismo" parece anticipar en buena parte la crítica de lo que cabría llamar "elitismo" (autocrático o "democrático"), que, al menos por el momento, culmina en la obra de Chomsky.

Desde esta perspectiva quizá resulte más fácil comprender por qué muchos de los defensores del status quo (tanto los apologistas del leninismo como los apologistas del capitalismo) usan el vocablo "utopía" y otros vocablos relacionados (conceptualmente) como la carta marcada del fullero. No es menos difícil que un ser humano pueda vivir sin una concepción "utópica" de la sociedad que que un animal no humano pueda concebir una "utopía", es decir, una proyección hacia el futuro tomando como base las experiencias propias y las experiencias conocidas de los antepasados. Entendida en este sentido, una utopía humana es tan natural como el uso de una lengua humana, y privar a un ser humano de su visión utópica es como privarle de las posibilidades telescópicas de sus ojos. De ahí que resulte tan revelador el intento de dar un sentido peyorativo al vocablo "utópico" aplicado a una concepción del socialismo inspirada en la razón, el sentido de la justicia, y la voluntad de trascender las taras más anacrónicas de las sociedades actuales. No sólo no ~~ha~~ ha habido nunca ninguna forma de socialismo "científico", sino que es concebible y hasta no implausible que no llegue a haber socialismo científico tampoco en el ~~xxxxx~~ futuro más o menos remoto (por las razones apuntadas por Chomsky y Stent a que aludí hace un momento).

Lo que el verdadero revolucionario tiene que hacer no es seguir usando el término "utópico" en el sentido de "quimérico" (la carta marcada del fullero capitalista, que puede sacar mucho partido de la desesperanza y la apatía más o menos conformista), sino más bien analizar su posible contenido, pues sólo así podrá salir el socialismo supuestamente no "utópico" (pero en todo caso bastante quimérico) del callejón sin salida en que se ha metido, como muy bien escribió Martin Buber ya en 1945 (véase Paths in utopia, capítulo 1). Los determinismos apocalípticos son más propios del mesianismo que del ~~socialismo~~ "socialismo", pues el socialismo genuino o es libre y voluntarista (prometeísta) o no es, como han repetido a menudo los anarquistas desde hace más de un siglo.

De hecho, contra lo que parecen asumir los apologistas tácitos o declarados del status quo, todo el que hace la apología o la crítica de una sociedad la hace desde una perspectiva "utópica" (que además puede ser más bien quimérica), por muy oculta que quede en la exposición. No hay posibilidad de evaluación sin algún punto previo de referencia. A su vez, las utopías explícitas (lo mismo que las "utopías negativas" ~~romanticas~~ de Zamyatin, Huxley, Orwell y otros autores) son inseparables de la crítica de la realidad que las subyace. Lo que suele restar valor a las especulaciones utópicas es la concreción, la tendencia de muchos "utopólogos" a identificar la utopía con un "blueprint" particular. Un "blueprint", por muy acertado que sea para su tiempo y lugar, no es más que una propuesta de ejecución ^{relativamente} inmediata. Nadie ha entendido esto mejor que algunos de los anarquistas más clarividentes. Por ejemplo, para Rudolf Rocker y Noam Chomsky el anarquismo es una tendencia definida en el desenvolvimiento histórico de la humanidad, no un sistema social fijado de una vez por todas (como lo son los sistemas propuestos dogmáticamente por una u otra iglesia), y la utopía es un ideal al que las sociedades humanas deben tender para poder permitir la más libre auto-realización individual y social. Incluso el concepto de "libertad" es un concepto relativo, que tiende a extender su radio de acción a medida que la evolución cultural avanza. De ahí la insistencia

en que más allá de la utopía mejor concebida hay siempre utopía.

Esto no quiere decir, por supuesto, que nada queda excluido de antemano. Como he sugerido al principio, los conocimientos actuales son por lo menos compatibles con la idea ~~de que la necesidad humana fundamental~~ de que la necesidad humana fundamental es la necesidad de libre auto-realización, premisa fundamental de todo libertarismo. Esta es, pues, una condición necesaria e imprescindible de toda utopía. Puede ser también una condición suficiente, por lo menos en lo que se nos alcanza. Lo que vaya más allá de esta especificación mínima tiene que ser interpretado como una propuesta concreta de posible ejecución inmediata o no demasiado mediata, propuesta que puede resultar defectuosa o por lo menos rudimentaria en otras circunstancias de lugar y tiempo.

Bastan estas observaciones para poner en entredicho mucho de lo escrito sobre las concepciones utópicas, y no sólo lo escrito contra la noción misma de utopía. Como señaló agudamente Karl Mannheim en su libro de 1929 y en escritos posteriores, existe una curiosa tensión entre las propuestas utópicas y las apologías "ideológicas". Las propuestas utópicas que llegan a tener un cierto grado de realización tienden a trasmutarse en "ideologías", defendidas con denuedo por los apologistas del nuevo status quo, herederos de los anti-utopistas de una generación anterior. Pero es de notar que el vocablo "ideología" tiene ahí el sentido que le da Marx, es decir, el de sistema de ideas utilizado para ocultar o disimular intereses no generales de una sociedad ^{para} o presentarlos como intereses de la sociedad entera. Los apologistas del status quo suelen dar otro sentido al término, a saber, el sentido utilizado ya por Napoleón Bonaparte. Tergiversando el sentido que Destutt de Tracy había dado a su neologismo, e invirtiendo la oposición de los primeros "ideólogos" a lo que denominaban "decepción sacerdotal" autoritaria (parte de su defensa de la libertad y del librepensamiento), a partir de 1803 Napoleón empezó a dar al vocablo "ideológico" el sentido de 'vago, quimérico, poco en consonancia con el conocimiento del mundo social', es decir, lo opuesto a su "realismo" político. Como se ve, los

el mayor mérito de los

apologistas del trilateralismo y sus congéneres no es precisamente la originalidad.

Dicho de otra manera, algunos de los recursos de los que siguen sirviéndose de ciertos vocablos para embaucar no han sido objeto de evolución "cultural" desde hace siglos.

Lo que es relativamente nuevo es el talante hacia la utopía y el futuro que es característico de nuestro tiempo, lo cual no deja de resultar paradójico. Los seres humanos no empezaron a perder sus expectativas esperanzadas respecto al futuro hasta que la ciencia y la tecnología empezaron a hacer mucho más plausible una modalidad de propuesta utópica que para un humanista pos-medieval tendría visos de sueño imposible. Esto tiene mucho de contra-sentido. En lo que respecta a las posibilidades utópicas, las de la época de More, Campanella y Andreae se nos presentan hoy como raquíticas en comparación con las que ofrece el saber y la tecnología de nuestro tiempo. De hecho, sin una tecnología avanzada que permita automatizar una buena parte del trabajo no creativo, la auto-realización individual y social está sometida a limitaciones de todo tipo. Hasta cierto punto esto es aplicable a la última década el siglo XIX ^{come se sabe, una de las} en lo que respecta a la gran mayoría de los vivientes, y, ~~entre las~~ últimas ~~propuestas utópicas~~ propuestas utópicas positivas (o en todo caso una de las más recientes) fue también una de las más leídas. Me refiero a la obra de Edward Bellamy (1850-1898) Looking backward, 2000-1887, que como se sabe incitó a William Morris a escribir su romance News from Nowhere (1890), una propuesta utópica muy diferente.

Este aire de paradoja que hay en el pesimismo de nuestro tiempo desaparece cuando se tiene en cuenta que si bien la ciencia y la tecnología actuales tienen la potencialidad de convertir la mítica "edad de oro" de los humanistas helénicos o renacentistas (entre ellos Tasso y Cervantes) en una ~~realidad~~ "edad de oro" real en el inmediato futuro, ~~entre ellas~~ encierran también una potencialidad de mucho más funestas consecuencias que el peor de los males del pasado, ~~entre ellas~~ la destrucción del ecosistema. Sólo el uso de la ciencia y la

tecnología inspirado directamente en la utopía libertaria nos acercaría a una ~~visión~~ sociedad utópica libertaria. ~~XXXXXXXXXXXX~~ Incluir el perfeccionamiento de las armas nucleares o de los procesos que amenazan la integridad del ecosistema en el perfeccionamiento social de que hablaba Rousseau sería demencial, tan demencial como aplicar el vocablo "progreso" a la marcha, esperemos que todavía no irreversible, hacia un cataclismo verdaderamente apocalíptico, por poco que tenga de mesiánico.

Creo que bastan estas observaciones para indicar por donde hay que buscar los venenos de la confusión de nuestro tiempo, que tanto contribuye al pesimismo y a la apatía conformista. El ideal de "progreso" social y evolución cultural es tan viejo como la humanidad y sigue siendo tan verdadero como siempre, pero a menudo no tiene nada que ver con lo que los privilegiados quieren hacer pasar como "progreso". La "ciencia" de nuestro tiempo ha alcanzado un nivel inimaginable hace medio siglo, no sólo en las investigaciones físicas, sino también en las investigaciones ~~de~~ biológicas y en algunas investigaciones psicológicas ~~relativas al lenguaje~~ centradas en el estudio del lenguaje, pero no sólo no son tenidos en cuenta sus resultados para lo que más importa sino que a menudo se utiliza el término "ciencia", con su prestigioso aire de cosa probada y honda, para ~~hacer pasar por~~ hacer pasar por ~~ciencia~~ verdadera ciencia la "ideología" menos disimulada. La "tecnología" podría liberarnos de una vez por todas de la maldición bíblica ("ganarás el pan con el sudor de tu frente"), ^{(y por el contrario} ~~pero~~ nos está ~~empujando~~ empujando hacia el abismo. Pero todo esto es debido al subdesarrollo cultural y a la confusión. Sin ~~sin~~ la confusión reinante todo el mundo podría ver enseguida que el ~~verdadero~~ "progreso" genuino es inocente, que la "ciencia" genuina es inocente, que la "tecnología" al servicio de la utopía ^{libertaria} sería inocente. Los culpables son los seres humanos que lo subordinan todo, sin excluir su supervivencia y la supervivencia de sus hijos, al ~~mantenimiento~~ mantenimiento de sus privilegios. Aunque si bien se mira no son ellos los culpables, pues son muy pocos, y muy endebles, contra todas las apariencias, y desde luego no siempre los mejores,

pese a lo que quieren hacernos creer los ideólogos de la meritocracia. Más culpables somos los que nos hemos dejado arrebatarse el presente, nos estamos dejando arrebatarse el futuro, y estamos dejando hipotecar ~~por el futuro de nuestros descendientes~~ desaprovechando las el futuro de nuestros descendientes o, lo que es peor, ~~desaprovechando las~~ últimas posibilidades de asegurar la supervivencia de ^{nuestra} ~~la~~ civilización o por lo menos la supervivencia ~~de la especie humana~~ de la especie humana. Si no hubiéramos permitido la concentración del poder en unas pocas manos, o no la hubiésemos tolerado tan pasivamente (la solidaridad polaca parece mostrar ^{al menos sin intervención exterior,} bien a las claras que no hay concentración de poder capaz de subyugar a un pueblo unido, ~~indiferencia por parte de los~~ y los pueblos solidarios no interviene a favor del despotismo), los males de nuestro tiempo serían poco menos que inconcebibles.

Esto es lo que se desprende de las "utopías negativas" o "distopías" de nuestro siglo. La distopía de Zamyatin, publicada a mediados de los años veinte (aunque por supuesto no en la Unión Soviética), podía ^{no} ser referida a las "democracias", pero de 1984 no cabe decir lo mismo, y de Brave New World todavía menos. La obra de Orwell capta muy bien la dinámica del Estado de nuestro tiempo, y sobre todo la de los Super-estados (la "bortina de hierro" es de suponer que separa cosas distintas, pero ~~no~~ ^{en todo caso no separa} maquinarias estatales de distinta naturaleza), independientemente de su autocraticismo o su "democraticismo"; ^{especialmente} capta bien la relación entre las decisiones de los oligarcas ^{ly el uso de la bomba atómica} (en la decisión de usar la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki no parecen haber intervenido más de dos o tres personas, y muchos de los generales consultados, incluido el futuro presidente Eisenhower, se opusieron enérgicamente a la idea). ~~Esta interpretación resulta todavía más clara a la luz del reciente libro de Bertram Gross Friendly fascism: The New face of power in America (1980) o a la luz de algunas observaciones de Noam Chomsky en American power and the new mandarins (1969) o en For reason of State (1973), pero no hay que olvidar que~~

lo esencial de las predicciones de estos y otros autores había sido entrevisto ya por Jack London en The Iron Heel (1907), ~~una visión~~ ^{pre-visión} impresionante del fascismo en USA. (Para un estudio más detallado de 1984 desde en punto de vista similar al mío, véase el "afterword" de Erich Fromm a las ediciones norteamericanas a partir de la de 1961.)

Con esta visión del futuro por delante ~~no parece~~ no parece demasiado cuerdo sustraerse al pesimismo de la inteligencia, pero sería suicida no ~~ahora~~ tratar de resistir como sea las tentaciones del pesimismo de la voluntad. El menefreghismo y el pasotismo son de cierto modo más comprensibles ahora que en momentos menos amenazadores, pero el alivio que brindan es menguado.

La necesidad de participación de la mayoría en las decisiones que afectan profundamente el destino de la comunidad es más apremiante ^(cf., por ejemplo, Michael Tanzer, The race for resources, 1980, ep. lat III) ahora que nunca. ^

Aun si las decisiones del Estado que nos tiene cogido en sus mallas rayasen en lo ideal (y esto es soñar despierto) no garantizarían el evitamiento de nuestra males mayores, y menos aun ~~la~~ supervivencia. Todo el mundo parece estar de acuerdo en que el sistema de Estados es un sistema anacrónico, totalmente inadecuado para resolver los problemas de nuestro tiempo, aunque no todos proponen el mismo tipo de solución. De hecho, la utopía no libertaria apunta a la concentración del poder a nivel mundial. Cada vez se habla más de "orden mundial", y ya no de "orden internacional" o de "relaciones internacionales". Y es que sólo una utopía global o ecuménica puede tener sentido en nuestro tiempo (los humanistas de los siglos XVI y XVII no tuvieron que esperar a ver los resultados de la irracionalidad ^{"moderna"} para llegar a una conclusión parecida), y sólo la utopía libertaria puede evitar de raíz los peligros que nos amenazan (cf. Richard A. Falk, "Anarchism and world order", en Nomos XIX, correspondiente a 1978). Pero para ello tiene que ser adoptada voluntaria y activamente por una gran parte de los habitantes del planeta, idealmente la inmensa mayoría, y esto es incompatible con la apatía y la desesperanza.

La tarea más urgente de la izquierda es desarrollar de forma concreta y detallada, con la participación directa de los trabajadores intelectuales y manuales, una alternativa a la utopía, o más bien distopía, de las superpotencias (cf. L. Shoup & W. Minter, Imperial brain trust, 1975) -- una alternativa que la del "pragmatismo" occidental u oriental; más aún, una alternativa que utilice a fondo las posibilidades de la automatización y cuente con las ventajas de la simulación computatoria (pero con fines muy distintos a los expuestos en ensayos ~~de simulación~~ como Robert North, The world that could be, 1976). Con ayuda de la tecnología actual y su potencialidad más inmediata, ~~resulta~~ resulta perfectamente posible liberar a los seres humanos del papel de instrumentos que han venido haciendo durante siglos -- por lo menos en gran medida. Si los males que nos amenazan son cada vez más espeluznantes y cada vez más inminentes, nuestra capacidad de creación social apenas ha sido utilizada todavía. Las proyecciones utópicas ya no son recibidas con las mofas de hace un siglo --o con las de hace medio siglo, cuando la escuela de Frankfurt empezó a sorprender a los defensores de posiciones ~~anti~~ anti-utópicas anacrónicas. Ante el cataclismo apocalíptico que nos amenaza cada vez más de cerca, ~~debido~~ debido en gran medida a la tan cacareada inevitabilidad del desarrollo capitalista (que no ha tenido jamás en cuenta que el ecosistema no puede resistirlo todo), el "realismo" de los privilegiados no tiene demasiado atractivo. La utopía libertaria es infinitamente menos quimérica, aparte de ser mucho más prometedora.

Carlos-Peregrín OTERO

Los Angeles, Abril 11, 1981